



Fig. No. 270.- Caso de mixedema que ha ocasionado una completa hipertrofia del paciente.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (070-006-011)



Figs. Nos. 271a ; 271b.- Estos ejemplares muestran onanistas. Su estado de intensa miseria corporal les da un aspecto terrorífico.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSE-017-008; XSE-017-011)

derivados tanto del vicio solitario como de la relajación en las relaciones de la cohabitación.

Las figuras. Nos. 271a y 271b nos muestran el caso repugnante de un onanista semiesqueletizado, cuyo realismo nos dice de la tremenda impresión que el individuo causó en el artista, la misma que ha logrado expresar en su obra. La andarilla o caramillo pánico que tiene puesta sobre los labios representa en este caso la única compañera en su aislamiento doloroso.

La lujuria aparece fielmente representada en la figura No. 272, que constituye todo un valioso documento. La escena depravante e ignominiosa ha sido modelada con una desnudez conmovedora, inspirada acaso como medio represivo para los que contemplaran dicho cuadro. Allí se halla un hombre en un estado calamitoso, entregado todavía a los impulsos sádicos con una mujer rolliza, la que contribuye mayormente en la escena plástica a poner de relieve la miseria y aspecto repugnante a que conduce tal exceso. En este caso, todo intento descriptivo nos parece innecesario, ya que su realismo tan punzante habla con elocuencia de los estragos del mal, mal que originó en muchos pacientes, sin duda alguna, alteraciones de la sangre con manifestaciones cutáneas terribles. Tales desequilibrios de orden puramente fisiológico eran mayormente estimulados con el uso de bebidas fermentadas.

En medio de estos vicios y los daños producidos por las afecciones al aparato respiratorio, saltaron un sinnúmero de casos sífíticos que también han sido representados fielmente en la cerámica, con todo el cortejo de sus miserias físicas. Pues no solamente se han reproducido las excrecencias sífíticas y lórdicas, sino también el elevamiento de los hombros, seguido del hundimiento del cuello, del tórax, que son los fenómenos clásicos de las deformaciones vertebrales. Además, el rostro mismo revela un estado de cretinismo (Figs. Nos. 273 y 274).

La idiocia también fue frecuente, pues en muchos ceramios aparecen individuos cuyos rostros presentan tipos verdaderamente clásicos de este mal nervioso (Ver Fig. No. 275), que tiene diverso origen y que debe haber estado generalizado entre los mochicas.

La figura No. 276 nos presenta una nativa momentos antes del parto. Las mujeres encargadas de los cuidados maternos, antes y después del alumbramiento, eran distintas de las curanderas. El huaco de la lámina No. 277

es de una importancia especial en esta materia.

Demuestra un gran paso en la maternidad mochica, pues el parto se efectuaba por gravedad, lo que acusa un perfecto conocimiento clínico en su forma más fácil y normal. En la escena vemos al marido que sujeta a la esposa por los flancos del vientre, sin duda para hacerle masajes y ayudarla para el alumbramiento, y a la partera dedicada con vigilante atención a la evacuación del nuevo ser. Junto a la parturienta están los utensilios y cajas que servían para estos casos. En cuanto a la expresión del trance, el artista ha sabido interpretarla con gran realismo: la faz de la mujer acusa con extraordinaria vivacidad los agudos dolores del alumbramiento; asimismo, podemos observar el vientre abultado y los pechos endurecidos y desproporcionados. Se presentaban casos normales y anormales en el parto que eran atendidos con todo éxito. La figura No. 278 nos confirma que sobrevivieron hasta edad madura dos tipos de gemelos siameses: un par de ellos unidos por la parte posterior, que permitía que ambas piernas quedaran hacia el frente, y el otro tipo, cuyo punto de unión se encontraba en el abdomen, que daba por resultado que quedara sólo una pierna de cada individuo hacia adelante.

La cirugía mochica alcanzó progresos sensibles, y llegaron al dominio más completo en las amputaciones. No de otro modo se explicaría la presencia del sujeto que aparece en la figura No. 279, a quien se le ha cercenado el pie, y ha reemplazado esta extremidad, de manera perfecta, con un casquete de madera. Fuera de este ejemplo, nos hablan de la habilidad de los cirujanos mochicas los mutilados sin labios o narices (Fig. No. 280), cuyas huellas demuestran una notable cicatrización y la soldadura de sus heridas primarias. En estos casos se aplicaba con especialidad los hemostáticos. Las amputaciones eran perfectas (Figs. Nos. 281 y 282), pues no sólo se seccionaban los huesos, sino que, aprovechándose de las articulaciones, cortaban las piernas y los pies. Para sus amputaciones empleaban la técnica quirúrgica de hoy, que consiste en hacer la sección del hueso alto, con el objeto de formar el muñón, que queda consolidado y en inmejorables condiciones para el futuro. Las amputaciones demuestran que, hecha la sección, cosían ambos lados, y dejaban al centro una herida que está representada en todos los huacos por una incisión; servía ésta, sin duda alguna,



Fig. No. 272.- Escultura que representa al libidinoso en completo decaimiento físico y entregado a las sensaciones voluptuosas.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSE-019-002)



Fig. No. 273.- Enfermo sífítico cuyo pecho ostenta una desarrollada lordosis. Su mal ha generado un agudo prognatismo de los hombros con hundimiento del cuello en el tórax, aspecto clásico del mal.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (070-005-011)



Fig. No. 274.- Un caso de hipertrofia de la columna vertebral con excrescencias lórdica y sifótica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (070-005-009)



Fig. No. 275.- Enfermo de idiocia aguda.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (070-004-001)



Fig. No. 276.- Mujer momentos antes de comenzar el parto.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSE-029-002)